

# Introducción

## ¿Qué soporte o inspiración da a la Asociación y al voluntariado?

- La circular 461 "Asociados para la Misión Lasaliana... un acto de esperanza"
- Vocabulario temático de la Asociación Lasaliana (Botana)
- El voto de Asociación en clave (Edgar Nicodem)
- Espiritualidad Lasallista para Educadores (Hno. Michael F. Meister)
- Tres visiones de la Asociación: África, Oceanía y América Latina
- Carta Pastoral del Superior General "Una experiencia de Evangelio: Fuera del campamento".

Antes de hacer referencia a la pregunta propiamente dicha, es interesante retroceder en el tiempo para conocer el origen del proceso de Asociación y sus primeros pasos en la historia lasallista.

La Asociación surgió del compromiso profundo de San Juan Bautista De La Salle, quien, junto con otros miembros de la recién articulada comunidad, deciden llevar un proyecto común basado en las máximas del Evangelio de Jesucristo. Fue así cómo, dejándose guiar por las intuiciones del Espíritu, San Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos de las Escuelas Cristianas, dieron una respuesta evangélica a "la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres".

Desde su origen, la Asociación Lasallista brotó de una experiencia profundamente laical. El Voto de Asociación que los primeros Hermanos realizaron junto con De La Salle, implicó un estilo alternativo e innovador que caracterizó a la naciente obra.

Hoy la Asociación Lasallista no se limita a un voto religioso, sino que este último fue la génesis y el primer vínculo de asociación que el Espíritu Santo provocó en la Iglesia para que hoy, Hermanos y Seglares, iluminados por los desafíos de la Historia y el nuevo paradigma Iglesia/comunión, asuman un compromiso vital que involucra toda la existencia personal en favor de la niñez y juventud desfavorecida.

La Asociación Lasallista no es un fin en sí mismo. Este vínculo existe y tiene su razón de ser "para LLEVAR JUNTOS Y POR ASOCIACIÓN la MISIÓN educativa en la IGLESIA. Este compromiso nace de la libertad personal, de la identificación con la causa de Jesús y el matiz propio del carisma lasallista.

Una vez hecha esta introducción, se procederá a hacer referencia a los documentos que dan soporte a la Asociación y que contienen información que orientan sobre la esencia del carisma lasallista y el origen del espíritu de asociación que, como se ha mencionado, fue instituido con el único fin de atender las necesidades de quienes menos tienen.

Mediante la Circular 461, el Consejo General, presidido por el Hno. Álvaro Rodríguez como Superior General, invita a los Hermanos y seglares a trazar nuevos caminos, frente a una realidad distinta. Recuerda también la experiencia fundacional de asociación que vivieron nuestro Fundador y los maestros. Recalca la importancia del sentido de la Asociación al servicio de la Misión como parte de un compromiso libremente aceptado. Por último, menciona las características del carisma lasallista y los elementos fundamentales que indican que la Asociación es un itinerario dinámico, no un estatus adquirido, pues existe para la Misión.

Los demás documentos anotados clarifican de forma práctica y resumida, el significado de asociarse. Sustentan el sentido de la asociación y los aspectos fundamentales que la integran. Permiten que se entienda el origen de la asociación, sus simientes y lo que implica el asumir un compromiso como opción de vida. También hacen referencia a los lazos que nos unen al compartir la misión: trabajo, organización, asociación y comunidad y cómo estos lazos dan lugar a la participación de una identidad colectiva que podemos hacer vida mediante la asociación, apoyados en los cimientos de un sentido de pertenencia que es lo que provoca la cohesión interna del grupo.



La Carta Pastoral del Superior General es una llamada a revivir el carisma lasallista, desde la inspiración evangélica. Es una invitación a salir de nuestra comodidad y a reinventar nuevos caminos a fin de responder a la necesidad de los que aclaman llegar al conocimiento de Dios. Es una invitación a ir a encontrar a Dios cara a cara, con miras a la transformación de esas realidades. Se trata de decir Sí a Dios y Sí al servicio de los demás; especialmente de quienes más nos necesiten por medio, unos de la educación humana y cristiana, otros del servicio atento a sus necesidades materiales y espirituales. La Carta Pastoral percibe las nuevas estructuras pastorales y las diversas expresiones de vocaciones lasallistas como una bendición que permite dar respuesta a las necesidades actuales.